

SANTIAGO
MATÍAS

Pabellón Alesi

GANADOR
CERTAMEN
LITERARIO **2018**
Laura Méndez de Cuenca

LETRAS | POESÍA

Pabellón Alesi

Santiago Matías obtuvo, con este libro, el premio único de poesía en la tercera edición del Certamen Estatal de Literatura “Laura Méndez de Cuenca”, convocado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México y el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2018. El jurado estuvo integrado por Luis Armenta Malpica, Balam Rodrigo y Saúl Ordoñez.

COLECCIÓN LETRAS



poesía

SANTIAGO MATÍAS

Pabellón Alesi



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano,
Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Pabellón Alesi

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado
de México, 2020

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Santiago Noel Matías Lázaro

ISBN: 978-607-490-306-5

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/14/20

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

A Julián, en la víspera del siempre

Atrio

En la época papal, el Muro Torto en Roma, edificación de piedra adyacente al monte Pincio y a la Villa Borghese, mandada a erigir por Lucio Domicio Aureliano (emperador romano entre el 270 y el 275 d. C.), hacía las veces de sitio de enterramiento para criminales, indigentes, prostitutas y suicidas, aunque se sabe que la razón original de su construcción fue proteger la ciudad de las invasiones bárbaras, así como los jardines y villas aledaños de inundaciones y de los constantes deslizamientos de tierra.

La historia consigna que sus alrededores fueron escenarios de numerosas batallas a lo largo del tiempo; por ello —se dice— los romanos relatan desde entonces historias de caídos y almas atormentadas que, aseguran, todavía por las noches rondan la zona. Una de estas almas es quizás la de Eros Alesi: poeta italiano, quien en 1971, a los diecinueve años, en un arrebato de ira, producto de sus infiernos personales, de su desarraigo del mundo y un consumo tenaz de drogas que se prolongó durante casi toda su vida, se arrojó desde lo alto del muro, cumpliendo así el aciago destino de los “malditos”: morir jóvenes.

Al igual que los de su estirpe, Eros se autoexilió pronto de los suyos: a los quince años abandonó la casa familiar, dejando atrás

a un padre alcohólico y golpeador, y a su madre, una mujer que vivió siempre avasallada por ese “ogro”. Tras su huida, Eros halló cobijo y complicidad en una comuna *hippie*, conocida como *i cape-lloni* (los greñudos). De ahí en adelante, la trashumancia por varios países (Turquía, África, Grecia, India, Paquistán...) se convirtió en su divisa, al igual que su gusto por la morfina y muchas otras sustancias. Consecuencia de esto, durante aquella época abundaron en su peregrinaje episodios carcelarios y de reclusión involuntaria en clínicas y manicomios.

Tras su muerte, sus camaradas encontraron entre sus exiguas pertenencias algunos cuadernos con los pocos poemas que de él hasta la fecha se conocen. Un puñado de textos que, sin falsas querellas, son un recio golpe sobre la mesa de la realidad en contra de la inquina del mundo, pero al mismo tiempo, un canto despojado de resentimientos que, pareciera, lucha vertiginoso por alcanzar un “vibracional” estado de gracia.

FÁBULA RASA

*Chissà! Dopo quanto sangue coagulato
dovrò cadere nella macchina distruggo-creativa dell'universo.*

(¡Quién sabe! Después de tanta sangre coagulada
habré de caer en la máquina destructo-creativa del universo).

EROS ALESI

Termini

Algo se trasluce allende la muralla
de los pensamientos,
un horizonte inmóvil [...]]
porque crees que allá arriba
son estrellas lo único que aquí te ata.

PIERO BIGONGIARI

Leo

algo me dice que por aquí atravesaron
que alguna vez
en su huida
pasaron de largo

uno frente al otro

sin saber que iban hacia el abismo
a su anhelado viaje sin regreso

por la ventanilla
el paisaje de la Toscana

impío y a la vez abstracto

me recuerda que voy a ciegas
que a fin de cuentas
todo encuentro es una trampa

arriba

las nubes juegan al zoológico

como negros lobos
coléricos
sus ojos me acechan

se dice que Rómulo mató a Remo
cerca de la desembocadura del río Tíber

y que *lupa*, en latín, también significa prostituta

yo digo que la memoria es siempre herida
un ir y venir de afluentes que sesgadamente se cruzan

como embalses

tras el cristal
las praderas cubren todo con su baja marea

allende la campiña
el día va quedando detrás
mientras en la oscuridad
acezantes
las bestias de sus jaulas escapan

Leo
sabemos dónde comienza este viaje
pero jamás en qué termina

Diagnóstico de la hormiga

Un aeroplano en miniatura,
un zoo de cristal.
Es inútil, no veo,
estoy cercado por las sombras.

J. V.

1:

la falla se repite
expulsa, nombra
deriva del latín
de la latencia que empaña
como si adrede
como si el sol doblara las esquinas
y algo gélido
amniótico
cauterizara mis lesiones

2:

distorsionada
una escena se repite en la cámara de mi mente:
muros blancos lámparas ablaciones siluetas que van y vienen
susurrando palabras corrosivas antisépticas miradas riéndose de mi
estado de mi lamentable cuerpo barbitúrico roto Sicario della Signoria

*glándula de hachís ralo cielo del pensamiento formol que provoca llorar
enterrarme en la arena del tórax agujas de pino lentos cristales como los
que llevan los pinzones de Darwin de mi cabeza*

no distingo si esto es un recuerdo
o un síntoma
¿cómo llegué aquí?
¿qué es esta insuficiencia,
esta coloración baldía?

dan ganas de enfilear el salto

de abolir el lenguaje con las células de otro nuevo
y ser

al fin

retirado por anomalía

3:

momento de volverse

el tiempo es cruel cuando no está en mí el sacrificio
el dolor promulgando su reino
como un delta que nace en la punta de la lengua

maduran los frutos de la sal
a mi alrededor las cosas se reproducen:

un pájaro de vidrio
un frasco de clonazepam
una vieja cuchara de zinc
una geoda

entre todas ellas
las virutas
los restos de mi nombre

:

Eros
canción de cuna
ansiedad primogénita
que juntos profanamos
Padre

4:

*tú que estás ahora en las pasturas humanas
en las pasturas celestes
en las pasturas terrenas
en las pasturas marinas
tú que eres sombra protectora
mira cómo se repite todo esto*

*cómo tus garfios me jalan
me arrastran hacia tu mano
tendida en son de paz
armisticio*

de ahí la fractura
el corto circuito
que nos hizo enemigos
por incomprensibles
por cegar con gestos las palabras
y haber descolocado los acantilados

5:

prenden en mí las señales
los treguas de polvo que hoy dejamos atrás
sin culpa
en una habitación en llamas

*: Metredina-Ritalín-Tempodex / todos esos paisajes esas partículas
talladas en la interferencia en la fibra más nuestra y tirana*

o como se diga Padre
aquí están las transcripciones
mi primer poema

y el alta médica (con sus reservas) que años atrás no quisiste firmar

¿ves cómo ahora tu hechura vuelve?

6:

(el Beagle cruza por segunda vez el estrecho de Magallanes
Darwin dibuja a detalle el pico de los pinzones
mientras yo gasto en una dosis mis últimas liras)

lo extraño es que ya no arde
poco a poco
mi carne se ha vuelto ruina

*hierba verde
deseo de no sufrir
negrura*

7:

*¿es la sinapsis del canto?
¿soy acaso tú resbalando por el aire hacia un hueco de la ventana?*

8:

recorro el pabellón

en una esquina del ala sur
germino lento
tornasolado
es allí donde comienza el incendio
esta borradura
que llamo *Casa*

Estigia

Córtex

soy la voz después del eco

el río de tu excavación

9:

Padre

entiendo que ya no más
que ni el dolor ni su forma
que aquí es *siempre lejos* y
que *Yo* nunca termina

(desde hace mucho
se encala el aire
y con él arden las horas
bajo el árbol descortezado

se pliega el bruno pastizal de los días)
por eso tu castigo en mí se vuelve doble

nudo voluntario

agua ritual que se anega dentro:

*allí está la falla la raíz de la enfermedad dice
el médico mientras retira la aguja a mi
alrededor los contornos se difuminan
garabatean tejen formas
de animales que desconozco y vociferan
desde aquí puedo oler su lujuria sentir
su respiración cerca del cuello mi miedo huele
a sombra sabe a pedrada de bilis*

10:

este hoy pertenece al después
tras lo que va erosionando me oculto
mientras tratan de reanimarme
miro hacia arriba
las nubes dejan ver un tramo del camino
—boleto de ida y vuelta—
una estación
un tren
instantes congelados
como una parvada de pinzones muertos

11:

*la mente se encorvó
bajo el puente
sus ondas corren
van y vienen
salpican, brotan, se lanzan
aceleradísimas
rebotan, vibran, oscilan
con la velocidad del estímulo*

intento seguir las
apilarlas todas en mi cuerpo
pero para beber mi agua debo ser la piedra

el ojo blanco de la hormiga

12:

ser un insecto entraña una vocación
aunque mi voluntad es oscura
se alimenta de tu fulgente goteo
te bebe

dulce, buena
Mamá Morfina

13:

“este *a través* termina ahí: en la caja de resonancia donde inicia todo”

14:

nuevamente no habrá alta

en el fondo lo sé

(la falla se repite)

tiempo

ha

del

desperfecto

Lettere

abrí la carta
a contraluz de las letras
vi las hordas venir
(de ese modo no lo esperaba) / había
pues
bárbaros
caballos entre líneas
malezas de víboras apareándose con puntos suspensivos
y sobre la diéresis, moscas y buitres
reclamando los cadáveres de la batalla

*¿qué fue de aquello
cuando el mensaje en rotación? / ¿de la caligrafía
que aún lleva grabadas las huellas de los dientes?*

somos vocales de una guerra sorda

manchas de sol
en un papel de seda

Rumbo a Gominizza

a todo esto

no hay diáspora

la trayectoria evade los sitios

los planos en vertical donde anclan las naves

¿o fue una sensación

el afán de desplazarse

todo el peso del mundo pendiendo de un árbol?

en manada se mueve el miedo

entona la sal con su resaca negra

al fin

entre las islas

se dibuja un atajo

cada noche

encallar es un sueño recurrente

Procida: anunciación de un mar
que como el sol, al resguardarse, huele a *limoncello*

de tarde en tarde

los niños del caserío

se sumergen en el embalse

en busca de un par de monedas

bajan de una sola zambullida

sin cerrar los ojos

buscan entre los guijarros

su rara iridiscencia

ven en cada lira un astro

una desafinada nota

que hace resonar el vacío
bajo un cielo
siempre pobre de luceros
sus cuerpos bucean
remueven las aguas pétreas
sabiendo que hoy
alguno no regresará
y que la soledad
es un tesoro
un diminuto sol
que allá abajo
en la oscuridad
con ansia los espera

All'uso nostro

reconozco en mí la zozobra
el asedio salvaje de sus crías

la raíz del despojo
me es familiar
su tamaño frío
y su oscuro aliento
me reconfortan

mi afuera
está en el abismo
en la intrincada
huella de las sustancias

escribir esto me deja indicios
duras resonancias de su cercanía

necesito sentir la fijeza
el asedio tribal de sus venenos

G. de Chirico sale de sí hacia lo profundo del bosque

¿de qué huye G.?

¿acaso resguarda un vaticinio entre sus astas?

¿como fauna?

¿es indiferente?

¿su naturaleza?

¿muerta?

para irrumpir en él herimos

declinamos por lo bajo

cuesta arriba

igual que el ciervo cuando huye

restándose del agua

sobre la tela

su mano reinicia el simulacro / lo tergiversa todo

como quien ve llover sobre pasto seco

y desde la azotea

les dispara a las palomas

*entre los castaños
se le puede ver cazar a sus anchas
astillarse en el agua bautismal
que lo oxida*

visto a detalle
el rojo de su paleta es cambiante
fugaz como un *collage* de estrellas a oscuras

*para entrar en él
G. debe salir*

pero en su iris la luz
guarda el color de la derrota

una aberración

él lo sabe

se resiste a ser a tientas

como buen depredador
prefiere desandar el bosque
que al despertar ser la sombra de un ciervo

Intermedio con Paolo junto a un regato del Tigris

mirarle a la distancia es errar el tiro / ocluir con la llama
su laguna del ojo

¿es real?

todo ahí es cuestionable / la ola que trasluce
a través del kimono como un retablo de agua:

“vendrá la muerte y tendrá tus ojos”
“the dogs of doom are howling more”

no hay regreso ni *addenda* ocultos en la niebla acechan los tigres
yakuzas que vienen a reclamar su reino el inventario de la fiebre
camino de Perusa hacia los separos donde el cuerpo es moneda
de cambio encierro con regusto a pólvora a muerte hecha de
vasos comunicantes donde comienza el mar y la figura de un
Buda se alza en medio de un pasillo bordeado de cerezos entre la
luz ansiolítica que lame las piedras del regato

craz craz

entre las fogatas ronda la bestia

la piel a rayas

el decorado que abriga la combustión del aliento:

a) un tapiz por ejemplo

b) medusas hechas de jade

c) Katsushika de pie esperando la ola

lo errático es su constante

un jinbei teñido de sangre de ovejas

flotando entre lotos

palpita el corazón de Paolo

la garra entre los labios desaparecerá

sin nunca haber probado la sangre

sutura astillas

porque es el holograma del río

saltando por un aro de fuego

“verrà la morte e avrà i tuoi occhi”

y en un momento de asimetría

borrará todos los pájaros

y también sus hechizados nidos

La llegada del Sirocco es también un trazo de tinta

Todo el océano sobre la punta de un bisturí.

LUIS JIMÉNEZ

a 25 grados a la sombra quiero ver una página

una página en blanco incierta como el mar

un oleaje sin crestas y con redes

con aparejos que den el pésame

y nada de ahogados ni rescates

ni noticias ni mensajes

que lleguen a la playa

dentro de una botella

más bien

quiero los restos húmedos

de una balsa de madera
huérfana (curada con la misma brea
del desamparo)
quiero una carnada y en la noche
el canto de las sirenas
el vuelo del albatros
quiero la pérdida
como ese vidrio que estuvo
a la deriva
cortando con su filo la esperanza
la amarra de sal
que en el hambre fue caníbal
ancla de la sangre

presa vencida

porque colgado en vertical

es más bello un ahogado

un ojo (glauco)

que vio deshojarse

la rosa de los vientos

mientras el deseo removía las aguas:

¿qué pensaste, Andreas, cuando al oír por la mañana

que el parte del clima era adverso?

¿intuías acaso que ésa era tu última *grappa*?

quedan en tu cuaderno algunas anotaciones:

“14 de DICIEMBRE. Afloramiento de Marzamemi. El banco de sardinas aparece intermitentemente. Nos movemos 2 millas hacia el oeste / ARTES de pesca: red de cáñamo flotada con boyas. Se dejan también cabezas de siluro para las albacoras. No recoger antes de la

medianoche / Procurar la bordada debida. Mañana CUMPLEAÑOS de Julián. Evita el juguete de siempre. Una cassata, pegatinas, un pez japonés. Busca mejor algo con estrellas. 6:30. Seguimos trincados. El viento inestable. A Lauro le preocupa el cabeceo. Hemos decidido pasar la noche aquí. Este dolor lumbar que no cede”.

a esta hora la resolana sabe a vacío

a 25 grados a la sombra el cielo es apenas

y nada hay más bello

que el silencio cuando encalla

¿cómo se llamaba el barco?

¿Strage, Passero Sfrullante, Ismael?

¿o fueron nombres que escuché en otra parte?

una página en blanco también es una ínsula

Andreas

una ballena

¿alguna vez te lo dije?

la tinta que oculta al calamar

es el *tanka* que ahora te escribo

MANUSCRITO CENITAL

uno

4:30 / Taormina / el cielo es un armadillo / una alimaña de luz
que hurga en mi cabeza / ensimismado el aire susurra un
mantra / asidero zen / (¿es en verdad necesario describir a qué sabe
la herida?) / esparcidos en la campiña vimos caballos / Ettore
llamándonos a gritos desde el otro lado de la calle / ficciones /
imágenes hechas polvo / Ligea / hablo de ti en un lenguaje de
señas / hablo un idioma que los labios olvidan / debo estar
dormido / *debo estar a solas para ser Buda*

dos

*soy el azul de un gong diamantino / soy estas vocales negras que
sólo riman palabras blancas*

tres

una postal / visiones grabadas en la piedra / Padre / en Tabriz
compré dátiles y manzanas / afuera de una mezquita recibí el sol /
el bautismo blanco de la amapola / su tacto acarició mis ojos /
flor abrasiva / dormí severas noches en los arenales / entre sus
médanos erré sin horizonte / acoplamiento hubo / y mediodías
de sangre coagulada / como flamas / el horizonte es un largo
deshielo / quedan los signos / apenas una postal (fractales) y un
puñado de conversaciones sin contexto / recordar es venir a morir
lejos / Padre / *recordarte* es una lengua extraña

cuatro

mi versión de los hechos relata adioses / los días son partículas
que en el pasado fueron animales / diente de león / ojo de venado /
garza de luz que enlana la sombra / en esta historia también
estás tú / Cerdeña (1970) / un año antes nadábamos aquí buscando
erizos / sensación de pérdida / imágenes en blanco y negro
donde el día y la noche son iguales / ¿recuerdas? / en ese entonces
vivías en mí / entrabas en mi cuerpo de una sola calada o a través
de una aguja / *Cara, Buona* / reconozco en mí tu esencia / tus alas
soplando hacia el mismo sitio / una poza donde dicen hay erizos
o una calle de Verona donde ahora nieva / razones para sentirse
horadado / ¿dije sombra blanca? / era más bien cielo descendido /
lo siento / como dije / ésta es mi versión de los hechos

cinco

los campos / la carretera / *zoom* del pensamiento / atravesar así /
sin rumbo / aplazado deseo de las manos / la mirada / esa
hemorragia en tu voz / habría sido bello detenernos aquí
y recordarlo / poder decir: el verano y el mar / el mar y su alondra /
colapsan / a veces la caída es en cámara lenta / nunca en
el espejismo que llueve / que talla un resplandor en las pupilas /
la corazonada queda / *il mondo pende dalla parte del freddo* / el rostro
sobre el volante / mira por el retrovisor / desfiladeros / búfalos
en lo alto de la colina

seis

Padrona Morte / esta luz nunca te ama lo bastante

siete

dices: algo vibra / me estalla y sofoca el cuerpo / a veces puedo sentir cómo pulsa / desairado / telúrico / parvada que nace de la sombra / que inunda el verbo y lo conjuga / a través del follaje / dices: no me ardas / *no me prendas la flor del exterminio* / algo vibra en ti y me degüella / cierra los ojos / dices / la rabia y su delirio / arrójala al espejo / cuéntale los besos y sus pájaros / abre sus lagrimales / impaciente mandorla / tiembla / hoy esta ansiedad me sabe a fuego

VARIACIONES DE UN SOL
FANTASMA EN EL JARDÍN
DEL OSPEDALE

Las palabras nada saben,
asumen el dominio de un imperio soñado.

GUILLERMO FERNÁNDEZ

violáceo cicatrizaré

en vez del reflejo

por la ira

arrumbado

en qué penumbra

desde cuál desamparo

latiendo

sin la raíz

soy larva de mi voz

tu mantis de piedra

roído por incendios

se va

a tientas busca la noche

el brillo opaco del oro

en la resolana sin cielo

que trama

de cerca

lo que antes

había muy lejos

palabra turbia este yo

este jardín donde los copos hablan

para decir

lo que late

lo que en la sombra es abierto

cáliz

sépalo

diente de león

caos

que no extingue

que deslava la orilla

de la sospecha

como esa liebre

que en sí misma

oscura

se desbarranca

LONGITUD DEL DESTIERRO

El rojo de mis manos es un misterio
porque brota de ríos blancos que se inclinan como lápidas.

PE CAS COR

mil novecientos setenta

Recomenzando, pues, el mismo discurso,
recomenzando la misma conjetura,
el Clásico desperfecto en mitad de la carretera,
el Divinal automóvil con las llantas ponchadas
entorpeciendo el tráfico de las lágrimas y de los muertos, que
[transitan Clásicamente en sentidos contrarios.

JOSÉ CARLOS BECERRA

como un presentimiento

el cielo palpita en la entraña

rienda de ayer

me arrastra con sus garfios hacia la noche

allí

donde todo es fugaz

cruel nudo de alas rojas

devastación

¿quién puso en mí su aleteo?

agua que deja atrás la selva

y va hacia un desfiladero

por el cauce de la *oscura palabra*

empiezo a saberlo

el trazo de la nube no miente
escribe para mí una oración de guerra

un salmo de gorriones negros
en medio del paisaje

¿qué insinúa?

nel cielo i bagliori notturni crescono

como un presentimiento
el zumbido de *ver* se lleva mi nombre:

Eros, José Carlos, Guglielmo

¿fue así como todo fue cumplido?

*¿mano entregada a mí como una
adopción de las sombras?*

a estas horas en Tabasco llueve

inmóvil como piedra

el cielo de Bríndisi es un osario

Elucubración a propósito del chacal

a)

sí

del silbo

del antes fósil que caza el animal

diría por decir que “nunca hay hambre”

hay algo de sed en las *pasturas*

vestigios en la retina

como simples nubes

de constelado frío

b)

no

fiera la herida que se lame

ahí donde escampa

lejos de los colmillos

huele a podredumbre entre los labios

c)

quizás

olfatea y percibe el rastro

su cornamenta tallada de sol

en la planicie infinita

diente de leche

cuerno de marfil

Itinerario de un viaje amniótico que comenzó
una mañana en la estación Civitavecchia, Lazio

mi casa son todas las calles y ventanas del mundo

las polígonos y burdeles

las periferias adonde cada noche el pensamiento vuelve

Güniz en Ankara

San Gregorio Armeno en Nápoles

Ahuehuete en Villahermosa

un garito en los arrabales de Malik

mi cama es cualquier orilla

toda frontera que he cruzado a rastras

y de contrabando

en Berlín vi romperse la noche
con el guijarro de mis ojos
una noche de estío
conté las estrellas y todos los gramos (todos)
frente al piso de Collodi
entendí que nunca he sido mi casa
lo son Tánger y sus comunas
el subterráneo río de la medianoche
y el volcán que despierta
en Pompeya vi mariposas de lava
posarse en el reverso del tiempo
con Carlo hui de Roma para escondernos en Tabriz
en busca del *clavo ardiente*

un jardín arrasado donde florecer

me cansan esos recuerdos

(sin casa)

el metálico bullicio de nuestros pasos

y los trenes

pero sobre todo me cansa el azul

el narcótico olor de la luz

que todas las noches

se relame en mi boca

La doble vía

cuál azogue

cuál guiño

donde a través del instante

los ojos se vieron

vaciarse

de colores impuros

en los vértices de las horas

cuál aurora

el arcoíris

que acumula

toda la sombra del día
en un grano de polen
fermentado por el agua
dónde estuvo el deseo
la combustión
germinal de los astros
que viajan de incógnito
contrarios al alba
cuando la paz se esconde
transformada en pulso
la pérdida
extiende la mano
abierta como un secreto

como un gesto agudo

que presagia siempre

una despedida

Muro Torto

tú que estás en las pasturas humanas

en las pasturas celestes

tú que cabalgas como una ola

y dejas atrás las desolaciones

tú que vienes del vértigo y la hoguera

del rayo y el magnolio

tú que en todas las nubes

y yo que solo en los reflejos

tú que entraste volando

Alesi

Eros

dinos

dinos que pasa allá arriba

BORRADURAS

~

márcame por dónde se oculta el sol y su tibia gangrena
apresta los puños que remueven el frío y tu ira cárdena
llégame a la sangre con tus astas impala (una a la vez)
dame de comer tus panes en cada boca en cada muerte
húndeme el anzuelo y el ocio de tu llaga dame
tu tacto de metal cancerbero que como ayer
la oración vendrá a la hora incierta del sedal cortante



Digo para mí el naufragio, las caracolas y su música de nervios. Este silencio digo para nombrar al Ogro, al corazón que brega cóncavo y a puño limpio. En eso ando, Eros. Rastreándote. En la orilla de los fragmentos, en las vetas de la metamorfosis.

∩

un sistema arbitrario un sitio para el ave corsaria
es penosa la ascensión arriba aquí
el aire ha dejado de ser frío más que un desastre
el invierno discurre es un animal de sangre caliente
como un disparo su eco disipa la tempestad
lejos de dios el pabellón se abre hacia dentro

∞

Algo amarillea y entra de nuevo en su luz púrpura.

Sedienta.

La sangre se toca.

Esa galaxia de astillas resplandeciendo.



El océano que los separa es también la misma soga que los une.
En lo alto de este Muro, la ciudad es un páramo, un territorio de guerra: lluvia de hachas sobre el duro *mar del relajamiento*.

→

Te preguntas si tú no eres *Tú* y sin embargo ríes, atribulado. Cruzas tambaleante el Muro que divide la noche en dos: *vanno e vengono*; verbos que despostillan tu lengua. Elévate pues. Deletrea el miedo en tu cuaderno. Al fin, tu ojo será de nuevo una claraboya para un jardín ahogado de granizo. Como ánima anda. Como corazonada. *Las ondas vibrantes*. La huida larga de tus verdades.



rómpete memoria rómpete un poco así
quíbrate frágil y ensordece rómpete conmigo
en la grieta en la fiebre alta dame tu ira
dame al fin la semilla del insomnio concédeme el brío airado
de las estaciones la quebradura y el trébol el relevo del polen
en el aire calcinado címbreme címbrete para que de mí
te acuerdes cuervo país *contrario al alba* rómpete
rienda de la idea no te quiebres rómpete



El azoro de tus crías, esas partículas donde Él, yegua mía, arde y desoye, pasa y se exilia, dura como el galope que apuntala su camino: una historia de huesos, un rastro de sol bajo las uñas. Caballo, tu fantasma se llama *dosis*. Yo fui calendario de tu osamenta, río nocturno de una frase oída, sin fecha de nacimiento, sin cabalgadura. Pero hace tiempo te perdí. Hoy es mi voz la que corrige el trote y las rachas de alcohol de vuelta a Olbia. Un nudo de intemperie me ata a tu mástil. Danzante, entre el vaivén de la resaca te veo. Filo de la llama. *Fascio*. Traidor.

+

voy desde el ripio como borradura vengo
al silencio que escribe *MUERTE* no te reconozco
diría lo que fuera por una boca por un manantial de letras
nuevas tus labios acribillan fuman
saben a entraña sonora a ti
¿o es que sólo es real lo que atraviesa el umbral
improbable de tu colmena? desconozco tu modo de gato
esa textura de luz que alguna vez rozamos
la asonancia nos separó lo sabes una palabra que nada pide
fe sacrificios llanamente gorrión y cuenta nueva

Nada de secretos

Nada de pastizales

Nada de Kandar

ni de Trinitá dei Monti

Nada del vacío vacío

que penetra en toda materia

Nada del caballo trotante

ni del sudario escarlata

Nada sobreante ni fresco

cuando el ser viajaba

Nada que yo veo que tú ves

y seguirás mirando lo que veo

Nada de muerte que es muerte

muerte que marca el alto

a esta saeta vibrante

Nada igual a una flor

que contigo recolecto en la borrasca

Nada yo mismo en la locura consciente

en el ansia bastarda

en la paz vegetativa

Nada de serenidad viajante

ni de viento atlético de 1970

Nada de Metredina Desoxyn

Psichergina Tempodex

Nunca nada

epilépticamente cansado y feliz de todo

menos de ti

querida, dulce,

buena, humana

Mamá Morfina

hoy

esta noche

en lo alto del Muro

una silueta

contempla en el vacío

el *fade out*

de su propia sombra

En la camisa que vestía al lanzarse del muro aquel día, Alesi escribió: “Oh extraña muerte. Oh viva la muerte. Oh muerte que es muerte. Muerte que marca el alto a esta saeta vibrante”.

Índice

9 *Atrio*

FÁBULA RASA

15 *Termini*

17 Diagnóstico de la hormiga

26 *Lettere*

27 Rumbo a Gominizza

28 Procida: anunciación de un mar que como el sol,
al resguardarse, huele a *limoncello*

30 *All'uso nostro*

31 G. de Chirico sale de sí hacia lo profundo del bosque

33 Intermedio con Paolo junto a un regato del Tigris

36 La llegada del Sirocco es también un trazo de tinta

MANUSCRITO CENITAL

43 uno

44 dos

45 tres

- 46 cuatro
- 47 cinco
- 48 seis
- 49 siete

VARIACIONES DE UN SOL FANTASMA EN EL JARDÍN DEL OSPEDALE

- 55 violáceo cicatrizaré...
- 56 *roído por incendios...*
- 57 palabra turbia este yo...
- 58 caos...

LONGITUD DEL DESTIERRO

- 63 mil novecientos setenta
- 66 Elucubración a propósito del chacal
- 68 Itinerario de un viaje amniótico que comenzó una mañana
en la estación Civitavecchia, Lazio
- 71 La doble vía
- 74 Muro Torto

BORRADURAS

- 79 ~
- 80 ↓

81	\cap
82	∞
83	\bullet
84	\rightarrow
85	\leftrightarrow
86	\leftarrow
87	$+$
88	<i>Nada de secretos...</i>
91	hoy...



Pabellón

Alesi, de Santiago Matías,

se terminó de imprimir en diciembre de
2020, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión,
S. A. de C. V., con oficina de venta en Otumba núm. 501-201,
colonia Sor Juana Inés de la Cruz, en Toluca, Estado de México,
C. P. 50040. El tiraje consta de quinientos ejemplares. Para su for-
mación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso, de
la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz
y Juan Carlos Cué. Formación y portada: Juan Carlos Cué. Cuidado
de la edición: César Alan Malvárez Hernández, Erika Yanet Medina
Trinidad (como parte de sus prácticas profesionales) y
el autor. Supervisión en imprenta: Juan Carlos Cué.
Editor responsable: Félix Suárez.

